

# Teoría Lingüística y Teoría de la Literatura: convergencias

Ángel ALONSO-CORTÉS

Universidad Complutense de Madrid  
alonso.cortes@filol.ucm.es

## RESUMEN

El propósito de este artículo es mostrar que la teoría lingüística, en particular la teoría funcional-cognitivista, comparte con la teoría de la literatura, tal como se expone en el libro de Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández, *Crítica Literaria*, un conjunto significativo de temas científicos como los universales, las representaciones mentales, la iconicidad, el espacio, la comunicación y la empatía. Estos temas comunes a una y otra teoría se debe a que ambas están basadas en la cognición humana.

**Palabras clave:** Teoría lingüística. Teoría de la literatura. Lingüística cognitiva.

## ABSTRACT

This paper aims at showing that linguistic theory, especially functional and cognitive linguistic theories, shares a significant set of scientific topics such as universals, mental representations, iconicity, space, human communication and empathy, with the theory of literature, as developed by Antonio García Berrio and Teresa Hernández Fernández in their work *Crítica Literaria*. This is due to the fact that both theories are grounded in human cognition.

**Key Words:** Linguistic Theory. Theory of Literary Text. Cognitive linguistics.

0. El propósito de este artículo es mostrar que la teoría lingüística, en particular la funcional-cognitivista y la teoría de la literatura, tal como se expone en el libro de A. García Berrio y T. Hernández Fernández *Crítica Literaria* (2004), comparten un conjunto significativo de temas científicos. Tras presentar la relación histórica entre teoría lingüística y teoría de la literatura en la sección 1, en las secciones 2 a 4 examinamos aquellos temas comunes a una y otra teoría, como los universales, las representaciones mentales, la iconicidad, el espacio, la comunicación y la empatía. Este examen prueba tanto la pertinencia mutua entre teoría lingüística y teoría de la literatura como la convergencia de ambas teorías en el campo del estudio de la cognición humana.

1. La relación entre teoría lingüística y teoría de la literatura ha atravesado momentos de acercamiento y de alejamiento a lo largo del siglo XX. R. Jakobson (1980) ha afirmado que su teoría fonológica funcionalista fue una consecuencia de su interés por la poética, en particular por la estructura del verso. Además, Jakobson

era un lingüista cuyos intereses en lingüística y en poética estaban firmemente trabados. E. Sapir (1921), sin llegar al grado de acercamiento entre lingüística y poética que estableció R. Jakobson, tenía una concepción global del lenguaje, que no excluía el lenguaje literario de sus intereses como lingüista. Sapir resume sus reflexiones afirmando que las propiedades del lenguaje poético dependen en gran parte de la forma del lenguaje que emplea el poeta. Otto Jespersen (1924) tampoco eludió el lenguaje literario, y a él dedicó un capítulo en su obra *The Philosophy of Grammar*, donde trató el problema del estilo directo e indirecto libre (erlebte Rede, o discurso vivenciado de Lorck), que consideraba pertinentes para el estudio del funcionamiento del lenguaje.

Esta actitud, sin embargo, ha sido minoritaria en el siglo XX. Saussure, Bloomfield, Hjemsløv, Firth, Martinet, y Chomsky han mantenido una actitud bien de neutralidad entre la relación de la teoría lingüística con la teoría de la literatura, bien de negación del interés que la teoría de la literatura, en particular, la teoría del lenguaje literario, pueda tener para la teoría lingüística.

No han sido muchos los lingüistas que desde 1950 se hayan acercado al texto literario considerándolo de interés directo para la teoría lingüística. Podríamos mencionar a Emile Benveniste (1966), cuya distinción entre *histoire* y *discours* ha tenido un alcance tanto para la teoría lingüística como para la teoría de la literatura; a Harald Weinrich (1964) y su distinción entre tiempo comentado y tiempo narrado, y a los lingüistas de la Conferencia de Indiana de 1958 que reunió T.A. Sebeok (1960) en el libro *Style in Language*.

A pesar de estas suspicacias, dentro del formalismo algunos estudiosos no han marginado la inexcusable relación entre teoría lingüística y teoría de la literatura. Pueden destacarse dos intentos significativos. Uno, el de S.Y. Kuroda (1976) sobre los fundamentos lingüísticos de la narración, donde criticaba la teoría de la narración como acto comunicativo y establecía la relación del lenguaje con los mundos posibles que crea la ficción. Otro estudio de alcance es el de Ann Banfield (1982), volcado en la caracterización lingüística formal del discurso vivenciado.

Es posible que las peripecias del formalismo lingüístico no hayan favorecido el desarrollo del estudio del lenguaje literario, por más que un concepto formalista como el de competencia —inseparable de un sistema de reglas de construcción de frases— haya sido importado al campo de la teoría de la literatura por J. Culler (1975). Pero esta importación no parece que haya sido tan fértil como se esperaba. El funcionalismo lingüístico actual, por su parte, se ha desentendido del concepto de regla, y en consecuencia, del concepto de competencia lingüística para fijarse cada vez más en el uso del lenguaje. Algo que, por otra parte, ya anunció Wittgenstein al poner de manifiesto las dificultades insuperables sobre qué es seguir una regla.

Para la lingüística, la cuestión del lenguaje literario ha sido embarazosa. Otras cuestiones que plantea el texto literario, como la relación entre el lenguaje y la estructura de la narración no han pasado por el cuaderno de tareas de la lingüística. A esta dificultad ha podido contribuir la necesidad cada vez mayor de especialización de lingüistas y teóricos de la literatura, que ha constituido una muralla difícil de penetrar y que no ha dejado franco un sendero que facilite el tránsito entre ambas teorías.

Las cosas cambian. La teoría lingüística en la segunda mitad del siglo XX ha dejado una impronta de temas científicos, que, con la aportación de otros dominios científicos, como la inteligencia artificial, la neurolingüística, la psicología de la percepción y de la memoria, ha dado origen a una entera rama de la psicología, que es la psicología cognitiva.

Algunos teóricos de la literatura han llegado, también, a la constitución de una teoría de la literatura que, con identidad propia, puede calificarse de poética cognitiva, porque comparte con la psicología cognitiva unos intereses epistemológicos muy parecidos. Este es el caso de la *Teoría de la Literatura* de A. García Berrio (1994) y la reciente *Crítica Literaria* de A. García Berrio y T. Hernández Fernández, aparecida en 2004. A diferencia de otras poéticas cognitivas, como la de R. Tsur (1992) que se propone explicar el texto poético desde la psicología cognitiva, o como la narratología cognitiva de los enfoques recogidos por David Herman (2003), la de *Crítica Literaria* es inmanente y autónoma, pues teoriza desde el texto literario y sus formantes.

2. Simplificando algo, la teoría lingüística desde 1950 hasta hoy, puede agruparse en dos corrientes: la formalista (que incluye la gramática generativa y los desarrollos surgidos de ella) y la funcionalista (todas las otras corrientes de la lingüística que incluye los continuadores de la escuela de Praga, Tesnière, Martinet, Halliday, Bolinger, Dixon y varios más). Actualmente, ambas se sustentan básicamente en el carácter cognitivo, es decir, intelectual, del lenguaje. Hay, sin embargo, diferencias en la caracterización de la cognición en una y otra.

Para el formalismo, existe una facultad de lenguaje consistente en una máquina o autómatas que produce un número ilimitado de expresiones. En consecuencia, la cognición lingüística es un dispositivo computacional, sin relación con el significado y el uso de las expresiones.

Para el funcionalismo más reciente de lingüistas como W. Croft (2001) G. Fauconnier (1984), C. J. Fillmore y P. Kay (1993), R. Langacker (1986), G. Lakoff (1987), A. López García (1989), y L. Talmy (1980), el lenguaje activa procesos de conceptualización.

La aparición de este funcionalismo es resultado de la crítica a la que algunos de estos lingüistas sometieron a la gramática generativa entre 1965 y 1975. El peso que los semántico-generativistas dieron a la semántica desembocó en el programa conocido específicamente como gramática cognitiva a mediados de los años 70.

Esta gramática pone su interés en los aspectos del lenguaje que arrojan luz sobre el funcionamiento de los procesos y actividades intelectivas como la metáfora, la categorización semántica y gramatical, el funcionamiento de las unidades lingüísticas en el discurso, y en general, se interesa en cómo se realizan los procesos de conceptualización en el lenguaje. La férrea separación entre oraciones gramaticales del lenguaje ordinario y del lenguaje literario desapareció, y con ello, se abrió una espita por donde pudiera establecerse una conexión más estrecha entre la teoría lingüística y la teoría del lenguaje literario.

R. Langacker (1986, vol. I pág. 1) presenta así su programa funcional-cognitivista:

«La gramática cognitiva habla de imágenes mentales (imagery) en un momento en que el significado es tratado generalmente con el aparato sacado de la lógica for-

mal. Afirma la inseparabilidad de sintaxis y semántica...Los problemas vitales de de la actual teoría lingüística no son de naturaleza formal...*Uno de ellos es el problema del lenguaje figurado, que incluye la idiomática, la metáfora y la extensión semántica...*»

No es de extrañar, por tanto, que aspectos del lenguaje tratados por los teóricos de la literatura, como la metáfora, sean ya objeto básico de interés para los enfoques funcionalistas, como el muy novedoso de M. Leezenberg (2001).

Pero lo más llamativo es que temas de la teoría lingüística aparecen también en el libro de García Berrio y Hernández Fernández como temas propios de la teoría de la literatura, resultado del desarrollo inmanente de ésta. En particular, las convergencias de *Crítica literaria* de García Berrio y Hernández Fernández apuntan claramente hacia el funcionalismo, tanto hacia el europeo en la ya lejana versión del psicólogo Karl Bühler (1934), como hacia el funcionalismo norteamericano más reciente de G. Lakoff (1987), R. Langacker (1986), y S. Kuno (1984), entre otros lingüistas.

A continuación expondré qué temas comparten tanto la teoría lingüística formalista como la funcionalista con la *Crítica Literaria* de García Berrio y Hernández Fernández.

### 3. LA LINGÜÍSTICA FORMAL Y LA CRÍTICA LITERARIA DE GARCÍA BERRIO Y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

#### (I) Universales del lenguaje y de la literatura

La tesis más reiterada y defendida por los autores de *Crítica Literaria* es que existe un conjunto de universales de la literatura. Esta tesis es la misma que para el lenguaje mantiene el formalismo, cuando afirma la existencia de universales del lenguaje, en particular de una gramática universal. El conjunto de universales de la literatura, según los autores de *Crítica Literaria*, estaría constituido por las *categorías* de (a) sentimiento, (b) tiempo, (c) espacio, (d) y sensibilidad, así como por *esquemas* (a) imaginarios (lo diurno, lo nocturno, lo copulativo), y (b) figurales, como la metáfora.

Dado ese conjunto, el creador literario, que es el emisor del texto literario, llega a la obra singular mediante procesos de (a) simbolización, (b) tematización, (c) semantización, y (d) estilización, en virtud del énfasis y la focalización simbólica concretos (v. Bal, 1985, para una tipología literaria). Estas categorías y esquemas de que parten García Berrio y Hernández Fernández son claramente funcional-cognitivistas. Volveremos sobre ello en la sección 4.

El formalismo ha adoptado siempre la tesis de los universales del lenguaje. La justificación se encuentra básicamente en que el lenguaje es entendido como una facultad biológica específica de la especie humana, que permite la adquisición de cualquier lengua por un niño. En su versión más conocida, la de N.Chomsky (1965), los universales son de dos tipos: universales formales y universales sustantivos.

El dominio de los primeros es la teoría lingüística general, entendida como teoría formal, es decir, como una única gramática formal, equivalente a algún dispositivo universal de computación Turing.

Los universales sustantivos tienen como dominio las constantes categoriales (como nombre, adjetivo, verbo), y los rasgos distintivos fonológicos y semánticos.

En el formalismo, la antorcha del universalismo procede en lo esencial de la influencia de R. Jakobson (1940), que paradójicamente adoptó siempre una teoría funcional-comunicativa del lenguaje. En particular, el universalismo que el formalismo adopta, se inspira en la monografía de R. Jakobson (1940) sobre el lenguaje infantil. En ella Jakobson reinterpreta los datos hasta entonces conocidos sobre la adquisición del lenguaje en términos de leyes universales que regulan los sistemas fonológicos.

En la teoría de la literatura de García Berrio y Hernández Fernández, las tesis universalistas proceden en parte de las diversas *Críticas* de Kant, en particular lo referente a las categorías de espacio y tiempo. El universalismo es adoptado resueltamente por los autores de *Crítica literaria*, en franca oposición al relativismo de la teoría que surge modernamente, entre otros, de Derrida y de los muchos autores que se inspiran en él. Pero la justificación del universalismo no está tanto en su actitud antirrelativista, sino en la necesaria y empírica fundamentación de la explicación del texto literario en categorías universales del intelecto humano.

Los universales formales del formalismo lingüístico no son, sin embargo, pertinentes para la teoría de la literatura. Siendo el formalismo un desarrollo de modelos computacionales, básicamente combinatorios, la teoría universalista de la literatura no ha podido encontrar ni parece posible que encuentre en él, un apoyo eficaz. De hecho los autores de *Crítica Literaria* señalan el fracaso de tentativas como las de Kristeva (*El texto de la novela*) o de T. van Dijk, que abandonó su intento de poética generativa.

En este sentido conviene destacar que tanto el formalismo como la teoría de la literatura de García Berrio y Hernández Fernández recurren a las representaciones mentales, pero aquí teoría lingüística y teoría de la literatura divergen rotundamente.

En efecto, el formalismo mantiene que el lenguaje es un sistema de representaciones simbólicas sobre las que actúan los principios o reglas universales de la computación. Estas representaciones simbólicas son, como no podía ser de otra manera, de tipo computacional, es decir, símbolos informacionales o representaciones en términos de rasgos distintivos, mientras que las representaciones que interesan a los autores de *Crítica Literaria* forman esquemas y categorías de contenido, como ocurre con los universales del funcionalismo (Croft 2001).

No es de extrañar, por tanto, que la teoría universalista de *Crítica Literaria* no converja hacia el formalismo, sino hacia el funcionalismo. Uno de estos pilares del universalismo funcional es el famoso análisis del cuento de V. Propp, de 1927, que analiza la lógica del relato recurriendo a funciones semánticas universales de los actantes. La lingüística funcionalista, como es sabido, se inspiró en Propp para describir la estructura de la oración en términos de papeles semánticos de las frases nominales.

El universalismo ha sido objeto de un ensayo reciente, el de David Herman (1995), que intenta fundamentar las técnicas narrativas de Virginia Woolf, James Joyce y Franz Kafka en universales de sesgo funcional.

#### 4. EL FUNCIONALISMO Y LA *CRÍTICA LITERARIA* DE GB Y HF.

##### (II) Representaciones simbólicas

Los formantes de la teoría de la literatura son representaciones simbólicas de categorías universales que surgen de la imaginación, los sentimientos, el espacio, el tiempo, y la sensibilidad.

Para el cognitivismo de R.Langacker (1986, vol. I) el lenguaje es simbolización de determinadas estructuras semánticas conceptuales, convencionalizada en signos lingüísticos. Los conceptos dependen de algún esquema. Así, los conceptos super-generales como [ARBOL] son esquemas particularizados en casos concretos como (castaño), (naranja) etc. En Langacker, como en otros funcional-cognitivistas, conceptos primitivos y generales son el tiempo y el espacio que son simbolizados de forma particular en cada lengua.

La relación de simbolización que proponen los funcionalistas como Langacker no exige la arbitrariedad del signo. El signo lingüístico del funcionalismo, está siempre de alguna manera motivado. Así, G.Lakoff (1987, cap. 16) sostiene que la estructura conceptual significa porque está personalizada, es decir, surge de y está ligada a nuestras experiencias corporales preconceptuales.

Por su parte, la simbolización en el texto literario no es arbitraria tampoco. Surge, como explica Durand (*Las estructuras antropológicas de lo imaginario*) y siguen García Berrio y Hernández Fernández, del cuerpo humano en sus regímenes postural, digestivo y amoroso.

Por ello, el texto literario no es arbitrario en la forma. Mas bien, todo lo contrario. Obedece, como también sostiene J.Lotman (1970 /1978), al principio icónico, como un intento de superación de la arbitrariedad (aparente) del signo. Pero el principio icónico alcanza también al signo del sistema de la lengua, que algunos funcionalistas quieren fundamentar en el cuerpo y en el espacio.

Esta senda ha llevado a algunos teóricos del lenguaje y de la literatura a un examen detallado de la iconicidad tanto del signo ordinario (Simone, 1995) como del signo estético (Fischer y Nänny, 2001). En este sentido, la categoría semiótica de iconicidad de Pierce recoge directamente la aristotélica de mimesis o imitación (representación imitativa, pero creadora o poética), que es generalmente aceptada por los autores de *Crítica Literaria*. Puede así afirmarse sin ninguna exageración que el texto literario en cuanto sigue la mimesis aristotélica es icónico.

La mimesis icónica necesita, sin embargo, una más amplia elaboración, que por el momento no se ha ofrecido, salvo la que presentó J. Lotman en 1970 en su libro *Estructura del Texto Artístico*. Sí puede afirmarse, ahora con más datos de la psicología, que la imitación, como afirmó Aristóteles (*Poética* 48b9-12), es connatural al hombre, y que marca una clara diferencia con el resto de primates (sobre la imitación y el lenguaje, v.Alonso-Cortés, 2005).

Se puede hablar de al menos dos tipos de iconicidad en el texto literario. Un primer tipo sería la iconicidad exofórica (Nöth, 2001). Así, cuando la narración realista clásica coloca los bloques del tiempo narrativo de forma lineal tal como los eventos narrados han sucedido. La iconicidad resulta del paralelismo del tiempo narrado con el tiempo referido: así como el tiempo referido es lineal, así el tiempo narrativo también lo es.

Un segundo tipo de iconicidad es aquella donde la forma del lenguaje mimetiza la misma forma (Nöth, 2001, la llama endofórica). Este tipo no es más que la función poética de Jakobson, pero convertida en el eje del texto literario como hace J. Lotman (1978). El teórico ruso al presentar su principio icónico argumenta que el signo del sistema de la lengua se convierte en el caso del texto literario en signo literario. Este signo se constituiría en un signo de otro signo. Así, escribe Lotman: «Los elementos del signo en el sistema de la lengua natural —fonemas, morfemas— al pasar a formar parte de unas repeticiones ordenadas, se semantizan y se convierten en signos». Es decir, el signo se convierte en el modelo de su propio contenido. Ambos tipos de iconicidad no se excluyen, como prueba este fragmento de Cervantes (Quijote I, 16):

*Y así como suele decirse: el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daba el harriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo.*

La forma de la frase (*el gato al rato*) se repite, pero también se encadena como en la escena que pinta Cervantes.

### (III) El espacio

El espacio ha sido y es uno de los conceptos que el funcionalismo ha considerado como primitivo y fundante de la gramática. Conviene precisar que se trata no del espacio objetivo o en sí, sino de la percepción del espacio por un ser humano, que se puede manifestar en el lenguaje como ubicación de algo o lugar (Fillmore, 1971; Levinson, 2003).

La idea de que la gramática de una lengua es la gramaticalización del espacio, o de que al menos contiene como primitivos unidades espaciales o locales no es reciente, pues tiene ya precedentes en el gramático bizantino Maximus Planudes (1260-1330). En el siglo XX, L. Hjelmslev (1935-1937) explicaba los casos gramaticales en términos de nociones espaciales o de localidad. En particular, Hjelmslev utilizó la dimensión direccional con las variantes de verticalidad y horizontalidad. La hipótesis localista ha constituido una de las pocas hipótesis de máxima integración de las construcciones gramaticales que ofrece explicaciones para construcciones temporales, aspectuales, existenciales y causales (Lyons, 1977).

J.S. Gruber fue, dentro del formalismo, pero ya en una decidida toma de posición semántico-generativista (que ahora llamaríamos funcional-cognitivista), quien ya en 1965 analizó el léxico inglés en términos nocionales de espacio y movimiento. Estas nociones primitivas del análisis están representadas por las preposiciones, unidades que testimonian, además, la dificultad de los enfoques puramente formales y logico-matemáticos para la representación de la noción de espacio y movimiento.

El análisis del espacio ha ido paulatinamente ocupando un papel destacado en la descripción de las lenguas. Así lo prueba la monografía de C. Vandeloise (1984) que trata sobre el espacio en francés. Este lingüista destaca el carácter personalista del espacio, a saber: cómo el espacio lingüístico se origina tomando como referente el cuerpo del hablante, que determina dos direcciones distinguidas: la frontal- lateral, y el eje vertical.

También en la década de los 80, G. Lakoff (1987, cap.17) ha hecho del espacio un pilar fundacional para la gramática. Para G. Lakoff el espacio está proyectado en

la estructura conceptual del lenguaje. Es lo que él llama la (hipótesis de espacialización de la forma), que afirma que las categorías gramaticales se entienden en términos de esquemas de RECIPIENTE o CONTINENTE, PARTE-TODO, ARRIBA-ABAJO, CENTRO-PERIFERIA, y ADELANTE-ATRÁS.

Aquí la convergencia entre la lingüística funcional-cognitivista y la teoría de la literatura de los autores de *Crítica Literaria* es completa, pues uno de los esquemas del imaginario que emplean es el espacial.

En efecto, en *Crítica Literaria* se propone la dimensión espacial dinámica en términos de vertical (ascensión y caída) - horizontal (expansión y choque), pero añaden la espacialidad estática de ámbito y asedio. Este esquema tiene luego su semantización temática particular en casos concretos.

El espacio en la gramática tiene, sin duda, más elaboración, como indican estudios transidiomáticos, como el de Svorou (1994). Así, en lezguio (Haspelmath, 1993), una lengua caucásica oriental, se han descrito 14 casos de naturaleza espacial o local, subdivididos en 5 ubicaciones (ad, post, sub, super, in) con 3 formas de caso locativo (esivo, elativo y direccional). La futura investigación del espacio en el texto literario determinará hasta qué punto el espacio del texto literario es homólogo con el espacio del lenguaje.

Recientemente, S. Levinson (2003) ha hecho una revisión de la concepción de la cognición espacial tal como la ha presentado la filosofía, la psicología y la lingüística funcional-cognitiva, que puede ser de interés para la teoría de la literatura.

Levinson destaca las tres características de la cognición espacial tal como se la viene entendiendo en aquellas disciplinas: (a) relatividad (no es absoluto, el espacio se percibe en relación con un punto/objeto de referencia o *landmark*), (b) egocentricidad (centrado en el yo; v. Piaget 1948, y P.Bloom 1996), y (c) personalización (el cuerpo humano determina los planos derecha / izquierda, arriba / abajo, delante / detrás (Kant, 1768)).

Estas propiedades de la percepción del espacio están bien representadas en las lenguas indoeuropeas, y en consecuencia, pueden aparecer en la elaboración artística de los textos literarios que habitualmente sirven de base para la teoría de la literatura.

Pero estas tres propiedades, subraya Levinson, no son universales, como generalmente se sostiene (Landau y Jackendoff, 1993), especialmente la personalización, por más que sí sea universal el espacio como ubicación de los objetos. Levinson aporta el testimonio transidiomático de percepciones aloécnicas (no basadas en el yo del hablante, sino en un punto cardinal), absolutas y no personalizadas. La universalidad de la percepción del espacio se vería entonces afectada y ello podría tener consecuencias para las tesis universalistas de la teoría de la literatura.

#### (IV) El texto literario como acto de comunicación

La actitud teórica de *Crítica Literaria* es esencialmente funcionalista, puesto que adoptan la tesis de que el texto literario es un texto comunicativo.

Un claro testimonio actual de la importancia concedida a la comunicación es el de M. Tomasello (1998) en la presentación del enfoque funcional-cognitivista:



«La función global del lenguaje es la comunicación en el sentido de que el lenguaje evolucionó filogenéticamente con el propósito de comunicar, y ontogenéticamente se aprende con ese fin. La función comunicativa tiene dos aspectos básicos, no separables totalmente uno de otro que derivan de la naturaleza de la situación comunicativa básica: el semántico y el pragmático».

No es extraño, por ello, la mención y uso del modelo semiótico-funcional de Karl Bühler (1934), que la *Crítica Literaria* emplea en la fundamentación de los géneros naturales (épico, lírico y dramático). El triángulo de las funciones del lenguaje del psicólogo alemán les sirve, además, para desarrollar un modelo propio de tipo hexagonal.

Creo pertinente destacar que a diferencia de la comunicación ordinaria, que está sometida a la propiedad de prevaricación de Hockett (1957), la comunicación del texto literario, está sometida al principio icónico de Lotman, o a la mimesis *tout court*. Por ello, la comunicación literaria se presume verdadera, o al menos, verosímil.

Quedan, no obstante, los reparos que manifestó Kuroda (1976), apoyándose en Husserl (1900-1901), a la misma idea de comunicación literaria, que permiten razonablemente pensar que la narración, como pura representación, desaloja del texto todo atisbo de actuar sobre el lector como pura señal o pura expresión. La primacía de la representación (frente todas las otras funciones) se asienta en que las frases, como insistía Husserl, no actúan primero como señal, como apelación. Por el contrario, previa a la notificación al oyente que imprime la frase, existe lo que Husserl calificó de un acto de cumplimentación del sentido, por el que la frase «actualiza su referencia al objeto» (Husserl, *Investigaciones Lógicas*, Investigación Primera, (9).

La primacía de la iconicidad o mimesis en el lenguaje es, además, conviene recordarlo, incompatible con la tesis del formalismo, que afirma dogmática y rotundamente que el lenguaje no se ha constituido ni desde su función de mimesis ni desde cualquier otra función, sea o no comunicativa.

Desde la teoría de la mimesis poética, sin embargo, llegamos a la razonable conclusión de que la representación mimética sostiene con firmeza el edificio del lenguaje.

## (V) Empatía

La empatía (al. *Einfühlung*), concepto introducido por el teórico del arte Robert Vischer en 1896, es un componente esencial de la teoría de los sentimientos, que atrajo la atención de varios filósofos. Así, fue objeto de la fenomenología de E. Husserl (1900-1901, *Investigaciones Lógicas*, Investigación V, (15) quien al tratar de las vivencias intencionales se detiene en una subclase de actos, los afectivos, pertinentes para la descripción lógica y gramatical. También el filósofo británico R.G. Collingwood emplea el concepto de empatía para explicaciones históricas en su obra póstuma *The Idea of History* de 1946.

Además, como afirman los autores de *Crítica Literaria*, el sentimiento ha formado parte de la Estética, desde Aristóteles hasta Max Scheler en el siglo XX, y la *Crítica Literaria* lo toma como un componente importante de la teoría de la literatura.

La empatía es un proceso psicológico de proyección de sentimientos de un sujeto sobre otro sujeto o un objeto. Así, mediante este proceso, una persona participa (conscientemente o no) en sentimientos ajenos a ella misma.

Los autores de *Crítica Literaria* destacan la importancia de la empatía para el estudio de la literatura, señalan las lagunas que existen, ofrecen un desarrollo sustantivo de este concepto, y aportan testimonios de su funcionamiento en la poesía de Brines y Cernuda. De Brines aportan ejemplos de cómo el «impulso sentimental» es factor causal del ritmo enunciado de algunos de sus poemas.

En lingüística el concepto de empatía aparece en 1976, introducido por S. Kuno, quien lo incluye como instrumento de una lingüística funcionalista que permitiese superar algunas insuficiencias descriptivas del formalismo. Con ello se inició una nueva vía de investigación en lingüística funcional (v. Kuno, 1976 y 1984, y Kuno y Kaburaki, 1977).

Es cierto que el formalismo ha tratado de los fenómenos gramaticales de empatía unas veces con el nombre de foco (Chomsky, 1970), otras con el de tópico (Chomsky, 1965), pero no le otorga un significado psicológico-funcional. Tampoco lo relaciona en un primer momento (1965, 1970) con la descripción funcionalista de la escuela de Praga (Mathesius, 1939) ni después con el concepto de empatía de Kuno (1976). El formalismo ha recogido los fenómenos de empatía en la interpretación semántica hecha en la estructura patente (*surface structure*), eliminando su pertinencia para el concepto nuclear de esta teoría, que era el concepto de estructura latente (*deep structure*), desaparecido desde 1995.

El concepto de empatía tal como lo emplea Kuno consiste en la adopción del punto de vista de alguno de los participantes del evento significado por el verbo. Aquí lo que se proyecta no es el sentimiento como tal sino la mayor o menor identificación del hablante respecto de algún participante del evento oracional, realizado gramaticalmente como un argumento o frase nominal. En función de esta identificación o empatía es posible, y aquí radica la importancia del concepto, tratar ciertos procesos gramaticales, que desde el punto de vista del formalismo resultaban insatisfactoriamente explicados.

Actualmente, focalización es el término que en lingüística ha prevalecido, en detrimento del de empatía, o de punto de vista. En todo caso, lingüística y teoría de la literatura convergen aquí una vez más en fenómenos comunes. La investigación sobre fenómenos de focalización gramatical es ya abundante (véase, entre otros, R. Hidalgo (2003) para el español, y para una aplicación general S. Iwasaki (1993), y Stein y Wright (1995)).

Uno de los procesos en que interviene la empatía afecta a la interpretación de las anáforas. Éstas tienen como antecedente un sujeto (Chomsky, 1995, p. 74), que en español coincide generalmente con el tópico de la oración, como en (1)

(1) Pedro habló a María de sí mismo

Pero puede ocurrir que el antecedente no sea sujeto, como en:

- (2) María [ [ le habló a Pedro<sub>i</sub> ] de sí mismo<sub>i</sub> ]  
 (3) Juan [ [ le contó a Pedro<sub>i</sub> ] la historia de sí mismo<sub>i</sub> ]

La aparente infracción de una condición estructural sobre el antecedente admite una explicación plausible en términos de empatía. La anáfora «sí mismo», recibe como antecedente un objeto indirecto (el participante *Pedro*) porque el hablante empatiza (adopta el punto de vista, focaliza) con este participante, como sucede en el caso abierto de empatización o focalización:

- (4) A Pedro, María le habló de sí mismo

Otro fenómeno de empatía es el de los verbos recíprocos, como *casarse con*, *encontrarse con*, *hablarse con*, y algunos más. La estructura argumental de estos verbos contiene dos argumentos (o participantes) que pueden proyectarse sintácticamente como sujetos: *Pedro se casó con María*, *María se casó con Pedro*, o incluso, *María y Pedro se casaron*. La proyección como sujeto de uno u otro (o de los dos coordinados) depende del punto de vista o empatía del locutor.

Inciden en la selección de un sujeto de un verbo recíproco otros factores. Si un participante es tópico de un discurso es más fácil empatizar con el tópico que con un constituyente que no es tópico. Así, en este texto de Galdós el tópico de que se habla es *Cesárea*

A los veinte años [Cesárea] .... se fugó con un cochero, digo, con un joven, cuyos padres tenían el servicio de coches de Buitrago, y *se casó con él*, constituyendo una familia decente.  
 (Pérez Galdós, *Ángel Guerra*)

El texto sería menos natural si dijera: «A los veinte años [Cesárea] ...se fugó con un joven, y se casó con ella». La razón radica en que el hablante empatiza con más naturalidad con el tópico del texto.

Otro tipo importante de empatía es el monólogo, que resulta de la completa identificación del narrador con una voz de la narración. En este caso, la empatía puede aparecer marcada (en español) con un sujeto en primera persona del verbo. Cuando esto sucede, el pronombre sujeto, cuya ausencia es en español la norma, está presente, así como otros recursos no pronominales para indicar la voz que habla.

En este monólogo imaginario de *Ángel Guerra*, habla la madre de Ángel Guerra. Los sujetos gramaticales aparecen marcados por pronombres «yo», «tú» o como «tu madre», como un efecto de empatía:

«Yo creí que esta vez tendrías siquiera vergüenza. (Cómo te atreves a presentarte delante de mí? Yo no te he llamado; yo me había hecho a la idea de no verte más. ¿Qué buscas, qué esperas? Si sabes cómo piensa tu madre y cuánto abomina de tí, ¿Qué quieres de ella?..... Yo te he criado con esmero y he consagrado mi vida a tu felicidad; tú, parece que vives para mortificarme y escarnecerme, porque tu conducta es mi sonrojo, ..., cuando tus locuras no consistían más que en hacer el tonto, ..., podría tu madre ser indulgente contigo...»

## 5. Conclusiones

El conjunto de temas de la *Crítica literaria* de García Berrio y Hernández Fernández converge con temas destacados de la teoría lingüística formalista, y en particular, de la teoría funcional-cognitiva. No parece que esta convergencia sea casual. Por un lado, la *Crítica Literaria* de García Berrio y Hernández Fernández afirma dos tesis. La primera, que el texto literario es un signo con dos caras: la forma exterior y la forma interior. La segunda, que la literatura constituye un sistema. En el signo literario la forma interior se proyecta de forma no arbitraria sobre la forma exterior. Por otro, tanto la teoría lingüística formalista como funcionalista también parten de que el lenguaje está constituido por signos y de que los signos forman un sistema. El signo lingüístico asocia conceptos a una forma exterior, la forma fónica. Esta asociación no es completamente arbitraria para la lingüística funcional-cognitiva.

Finalmente, la teoría del texto literario de García Berrio y Hernández Fernández converge decididamente con la tesis funcional-cognitivista de que el lenguaje está anclado en elementos de naturaleza comunicativa, funcional, y simbólica.

Esta convergencia constituye un terreno fértil y de alto interés tanto para la teoría lingüística como para la teoría de la literatura.

## OBRAS CITADAS

- ALONSO-CORTÉS, Ángel: *El fantasma de la máquina de lenguaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- BAL, Mieke: *Narratology: Introduction to the Theory of Narrative*, Toronto, University Press, 1985.
- BANFIELD, Ann: *Unspeakable Sentences. Narration and Representation in the Language of Fiction*, Boston, Routledge & Keagan Paul, 1982.
- BANFIELD, Ann: «Linguistic Competence and Literary Theory», en J. Fisher, ed., *Essays on Aesthetics*, Philadelphia, Temple University Press, 1983, pp. 201-234.
- BENVENISTE, Emile: *Problèmes de Linguistique Générale*, Paris, Gallimard, 1966.
- BLOOM, Paul: *Language and Space*, Cambridge, Mass, MIT Press, 1966.
- BÜHLER, Karl: *Sprachtheorie*, Jena, Fischer [tr. española Alianza Editorial], 1934.
- CHOMSKY, Noam: *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass, MIT Press, 1965.
- CHOMSKY, Noam: «Deep Structure, Surface Structure and Semantic Interpretation», en N. Chomsky: *Studies on Semantics in Generative Grammar*, La Haya, Mouton, 1970.
- CHOMSKY, Noam: *Rules and Representations*, Oxford, Blackwell, 1980.
- CROFT, William: *Radical Construction Grammar*, Oxford, University Press, 2001.
- CULLER, Jonathan: *Structuralist Poetics: Structuralism, Linguistics and the Study of Literature*, Londres, Routledge & Keagan Paul, 1975.
- FAUCONNIER, Giles: *Espaces mentaux*, Paris, Minuit, 1984.
- FILLMORE, Charles J.: *Lectures on Deixis*, Stanford, Center for the Study of Language and Information, 1997.
- FILLMORE, Charles y Paul KAY: *Construction Grammar Coursebook*, Berkeley, University of California, 1993.
- FISCHER, Olga y Max NÄNNY: *The Motivated Sign: Iconicity in Language and Literature*, Amsterdam, J. Benjamins, 2001.

- GARCÍA BERRIO, Antonio: *Teoría de la Literatura*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1994.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y Teresa HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: *Crítica Literaria*, Madrid, Cátedra, 2004.
- GRUBER, Jeffrey: *Lexical Structures in Syntax and Semantics*, Amsterdam, North-Holland, 1975.
- HERMAN, David: *Narrative Theory and the Cognitive Sciences*, Stanford, Center for the Study of Language and Information, 2003.
- HERMAN, David: *Universal Grammar and Narrative Form*, Durham, Duke University Press, 1995.
- HIDALGO, Raquel: *La tematización en español*, Madrid, Gredos, 2003.
- HJEMSLEV, Louis: *La catégorie des cas. Première 1935 et deuxième 1937 partie*, Århus: Universitetsforlaget i Århus., 1935-1937.
- HOCKETT, Charles: *A Course on Modern Linguistics*, Nueva York, The MacMillan Company, 1957.
- HUSSERL, Edmund: *Logische Untersuchungen*, Halle am Saale, Niemeyer, 1900-1901.
- IWASAKI, Shoichi: *Subjectivity in Grammar and Discourse: Theoretical Considerations and a Case Study of Japanese Spoken Discourse*, Amsterdam, J. Benjamins, 1993.
- JAKOBSON, Roman: *Dialogues*, Paris, Minuit, 1980.
- JAKOBSON, Roman: *Kindersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze*, Uppsala, 1940-1942, ahora en *Selected Writings*, vol. II, La Haya, Mouton, 1971.
- JESPERSEN, Otto: *The Philosophy of Grammar*, Chicago, University Press, 1924.
- KANT, Immanuel: *Von dem ersten Grunde des Unterschiedes der Gegenden im Raume*, en Immanuel Kant, *Vorkritische Schriften bis 1768*. Werkausgabe Band II. Heraus, von Wilhelm Wischedel, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1978, pp. 993-1000.
- KUNO, Susumu: «Subject, Theme and Speaker's Empathy», en Charles. N. Li, ed., *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press, 1976, pp. 417-443.
- KUNO, Susumu: *Functional Syntax*, Chicago, University Press, 1984.
- KUNO, Susumu y Etsuko KABURAKI: «Empathy and Syntax». *Ling. Inq.*, 8-4 (1977), pp. 527-672.
- KURODA, Sige-Yuki: «Reflections on the Foundation of Narrative Theory», en T. v.Dijk, ed., *Pragmatics of Language and Literature*, Amsterdam, North-Holland, 1976, pp. 107-140.
- LAKOFF, George: *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago, University Press, 1987.
- LANDAU, Barbara y Ray JACKENDOFF: «“What” and “Where” in Spatial Language and Spatial Cognition», *Behavioural and Brain Sciences* 16 (1993), pp. 217-238.
- LANGACKER, Ronald: «Space Grammar, Analysability and the English Passive», *Language*, 58 (1982), pp. 22-80.
- LANGACKER, Ronald: *Foundations of Cognitive Grammar*, Vol. I., Stanford, University Press, 1986.
- LEVINSON, Stephen: *Space in Language and Cognition: Explorations in Cognitive Diversity*, Cambridge, University Press, 2003.
- LEEZENBERG, Michiel: *Contexts of Metaphor*, Amsterdam, Elsevier, 2001.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel: *Fundamentos de Lingüística Perceptual*, Madrid, Gredos, 1989.
- LOTMAN, Juri: *La Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1978.
- LYONS, John: *Semantics*, Cambridge, University Press, 1977.
- MATHESIUŠ, Vilém: «On the so Called Functional Sentence Perspective», *Slovo a Slovesnost* 5 (1939), pp. 171-174.
- NÖTH, Winfried: «Semiotic Foundations of Iconicity in Language and Literature», en Olga Fischer y Max Nänny, eds., *The Motivated Sign: Iconicity in Language and Literature*, Amsterdam, J. Benjamins, 2001, pp. 17-28.

- PIAGET, Jean: *La représentation de l'espace chez l'enfant*, 4<sup>a</sup> ed., Paris, PUF, 1981.
- SAPIR, Edward: *Language*, San Diego, Harcourt Brace and Co., 1921.
- SEBEOK, Thomas A.: *Style in Language*, Cambridge, Mass, MIT Press, 1960.
- SIMONE, Raffaele: *Iconicity in Language*, Amsterdam, J. Benjamins, 1995.
- SVOROU, Soteria: *The Grammar of Space*, Amsterdam, J. Benjamins, 1994.
- STEIN, Dieter y Susan WRIGHT: *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*, Cambridge, University Press, 1995.
- TALMY, Leonard: «How Language Structures Space», en H. L. Pick y L. P. Acreolo, eds., *Spatial Orientation*, Nueva York, Plenum Press, 1983, pp. 225-282.
- TOMASELLO, Michel: *The New Psychology of Language*, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 1998.
- TSUR, Reuven: *Towards a Theory of Cognitive Poetics*, Amsterdam, North-Holland, 1992.
- VANDELOISE, Claude: *L'espace en français*, Paris, Seuil, 1986.
- VISCHER, Robert: «Feeling and Emotion», en R. Vischer *et al.*, *Empathy, form and Space: Problems in German Aesthetics 1873-189*, Santa Monica, CA, Getty Center for the History of Art and Humanities, 1994.
- WEINRICH, Harald: *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, Kolhammer, 1964.